

muerto en la guerra, y otros se habian huido. Poco necesitó el príncipe para usar de su piedad: no solo les perdonó las vidas, sino que prohibió el saqueo de la ciudad, aun á los mas culpados en la rebelion, y solo para memoria de este suceso hizo quemar algunos templos, tomando por pretexto que servian de fortalezas. Este modo de obrar era consiguiente al ódio con que veía aquellos abominables lugares en que se derramaba la sangre humana.

Detúvose Netzahualcóyotl dos dias en Texcoco, y en este tiempo arregló el gobierno, con ministros de su confianza, y marchó con su ejército á Huexótlá. Hizo esta ciudad alguna resistencia, pero luego fué entrada espada en mano, y entregada al saqueo. Acuérdomé que en 17 de Mayo de 1825 estuve en este miserable y arruinado pueblo, en el que ví un trozo del muro que lo rodeaba, el cual es bien elevado, y me traje una piedra del último cuerpo que figura un piloncillo, labrada á mano, como todas las que están uniformes en hilera, y forman una hermosa vista. Solo existe una columna en medio de la plaza, que era lugar de suplicio, y donde ponian los antiguos á la vergüenza á los ladrones en dias de tianguis ó mercado. Dicha columna es lisa, y en el remate del chapitel tiene una linda greca. Tambien registré los vestigios de un foso que rodea un gran fortín, y existe aun un puente muy antiguo que da paso á dos caminos, y está arruinandose. Todo aquel terreno está sembrado de piedra obsidiana, que son fragmentos de flechas que allí se dispararon, y recuerdan la memoria de este ataque, que yó recordé al Sr. cura del lugar que me acompañó á este reconocimiento (*). De allí pasó el príncipe á Cokuatlican, Coahuatpec y otras poblaciones menores, que corrieron la misma suerte que Huexótlá, hasta Iztapalocan. En ellas dejó gefes de su confianza, y guarneció la ribera de la laguna del rumbo de Chalco que era fronteriza, y Xochimilco; no se fué sobre Acolman, Otumba, y demás poblaciones que tambien se le rebelaron, porque los Mexicanos estaban fatigados de la campaña, y no quiso desagradarlos reteniendolos mas tiempo contra su voluntad, y regresó á México donde fué muy bien recibido con fiestas y regocijos publicos, donde si á Wiles parece bien, lo dejaremos por hoy recibiendo las enhorabuenas de su triunfo, porque el calor no nos permite continuar su brillante historia. A Dios.

(*) D. Agustín Mendez, originario de aquel pueblo, con quien reconocí el baño de Netzahualcóyotl situado en la cima de un monte cerca de Texcoco, y vi el vaso de una gran piscina del hermoso jardín que tenia el Régulo de Huexótlá.

CONVERSACION QUINTA.

Myladi. Dejámos ayer á Netzahualcóyotl muy regocijado en México: entiendo que presto pondria término á ese estado de quietud y holganza.

Doña Margarita. Parece que V. vá conociendo su carácter; así sucedió, porque era hombre activo, laborioso, constantemente emprendedor, y emprendedor de cosas grandes; segun la historia nos lo pinta creía que nada habia hecho, si aun le quedaba algo por hacer. Habiendo descansado algunos dias, resolvió ir sobre Xochimilco con solo las tropas de sus estados, y algunas mas auxiliares que le habian llegado de Tlaxcala sin valerse de los Mexicanos. La ciudad de Xochimilco, que aun hoy subsiste con el mismo nombre en la ribera del Súr de la laguna de Chalco, era en aquellos tiempos muy populosa, y sus habitantes la habian circumbalado de una ancha y profunda zanja que estaba siempre llena de agua de la laguna. Gobernábala *Yacapintzin*, y habia manifestado una firme y estrecha alianza con la nacion Tecpaneca y con *Maxtla*, á quien en la última guerra envió un numeroso socorro. Cuando la destruccion de Atzacapotzalco, muchos de los fugitivos de esta ciudad se asilaron allí, por lo que se aumentó en gran manera el poder de este cacique, que habiendo reunido un buen cuerpo de ejército, habia hecho frecuentes correrias por varias partes; ya, en las fronteras del territorio Tecpaneca; ya, en la ribera opuesta de la laguna, que era del soberano de Texcoco, hostilizando de muchos modos á los Mexicanos y Tlaxcaltecas que por ella navegaban. Resuelto Netzahualcóyotl á efectuar esta conquista, se valió primero de medios suaves, como acostumbraba con sus enemigos, mandándoles mensajeros, y por medio de ellos mandó decir á Yacapintzin que no ignoraba que las tierras que poseía se las habia dado á su muger su tercer abuelo Huetzin, con condicion de reconocerlo á él y á sus sucesores por supremo señor y Monarca del territorio, derecho que habia recaído en él y sus sucesores por sucesion legítima; y aunque Tezozomóc, prevalido de su gran

poder, le habia despojado á su padre de su imperio y de su vida, nadie ignoraba que habia sido una usurpacion tiránica é injusta, y nada podia justificar semejante accion, ni darle la propiedad. Que asimismo desnudo de todo derecho, succedió en la usurpacion *Maxtla*, y no contento con verle despojado del reino heredado de sus mayores, habia atentado muchas veces contra su vida, que le habria quitado á no habersela conservado el Dios *Criador*: que fiado en la proteccion de este Sér Supremo, y auxiliado de los mayores señores de la tierra, habia tomado el mayor empeño en reconquistar su reino, y castigar tan execrable traicion, lo que habia conseguido completamente quitandole la vida á *Maxtla*, y destruyendo su reino: que no le hacia fuerza el que antes temeroso del gran poder *Tecpaneca* se hubiese declarado su parcial, y manteniéndose unido á esta nacion; pero que no podia dejar de hacerle y mucha, el que viéndola destruida, y á él victorioso sostenido de un poderoso ejército, y auxiliado de los mejores pueblos de esta tierra, quisiese por un mero capricho seguir una empresa que no podria sostener, y así lo exhortaba con amor á que desistiese de ella, y siguiese el ejemplo de los demás señores, pues estaba dispuesto á recibirlo benignamente á él y á los suyos, olvidando todo lo pasado; pero que si no se presentaba á ello, estuviese entendido de que prontamente marcharía contra él y lo destruiría. *Yacapaintzin* desatendió esta embajada, y prorrumpió en bravatas y amenazas contra el que se le enviaba, y así *Netzahualcóyotl* se decidió á atraerlo á viva fuerza, renovó la orden de que sus soldados fuesen con armas lisas, y no llevasen en sus cuerpos joyas ni aderezos, sino que uniformemente se vistiesen de mantas blancas, sencillas y sin labor; embarcó su tropa, y desembarcó en frente de *Culhuacán*, en un parage muy poblado de matorrales: mandó luego cortar gran cantidad de ellos, y que cada soldado llevase un híz de los mismos: formó la tropa, y desde allí marchó por tierra á *Xóchimilco*: llegó sin detenerse á la orilla del foso, y en el punto que le pareció mas proporcionado hizo que sus zapadores arrojasen con gran prontitud la fagina que cargaban para pasar con rapidéz el foso. Causó á los *Xóchimilcas* esta operacion inesperada tanto asombro, que no osaron disparar ni una sola flecha, y afectados de pavor decayeron de ánimo viendo separado aquel obstáculo en que tenían confiada la esperanza de su defensa. Mandó el príncipe entrar luego en la ciudad espada en mano, y lo ejecutó el ejército con tanto orden y denuedo, que en pocos momentos hizo un estrago formidable, y penetró hasta la plaza

mayor situada en el centro de la ciudad. Ocupó muy luego el miedo al cacique *Yacapaintzin*, que comenzó á dar voces diciendo, que se suspendiese la accion, pues queria hablar á *Netzahualcóyotl*, y éste mandó que se suspendiese el extrago y se le presentase al cacique. Hizolo acompañado de la principal nobleza de su pueblo, y postrándose á los pies de *Netzahualcóyotl*, imploró su piedad para que les perdonase la vida, entregándose de todo punto á su arbitrio, y confesando sus demasías. A todos los recibió benignamente, como habia hecho en *Texcoco*, y no solo otorgó á su peticion, sino que mandó al ejército que conservase las propiedades de los habitantes, y no se tocase á la casa de ningun vecino. Mandó sin embargo que *Yacapaintzin* diese á la tropa cierta cantidad de ropa y víveres, que se repartiese entre ella. Impuso asimismo cierta contribucion, que él y sus sucesores deberian pagar anualmente á los Reyes de *Texcoco* por via de tributo y reconocimiento; todo lo admitieron sin réplica, y lo cumplieron en adelante. Para memoria de este suceso, en que ciertamente ganó mucho la humanidad porque se economizó la sangre, mandó quemar algunos templos donde se derramaba esta copiosamente... en estos descargaba su cólera, y pagaban su enojo.

Myladi. ¡Hombre extraordinario! ¡Gentil sin par en la historia! En todas sus acciones me parece magnífico; pero en esta lo hallo mas admirable que en todas las que V. nos ha referido.

Doña Margarita. La calificacion me parece exácta. Si lo considero como un guerrero, se me presenta un Aquiles que se deja ver, y desaparece un ejército á su presencia: si como cristiano, enemigo terrible de la idolatría y un vigoroso defensor de la unidad del Sér Supremo, á quien solo es debido todo honor, adoracion y alabanza. Si no temiera ofender vuestra delicadéz religiosa, me atrevería á decirlo que no me parece mas grande Salomón cuando hace erigir un templo al Dios santo de *Isráel*, que *Netzahualcóyotl* cuando destruye los de los falsos númenes, y pulveriza los vanos simulacros. ¡O Dios grande y magnífico, distribuidor de tus dones! ¡tú erigiste un templo en el corazon de este Rey gentil, donde te tributó el homenaje de que tú solo eres dignísimo! ¡tú lo sacaste, como una hermosa antorcha, del seno obscuro de la idolatría y abominacion, para que cantára tus glorias contemplando tus maravillas! Cantólas sin disfráz en este continente el mas poderoso de sus Reyes. ¡Ah! si me fuese dado, yo celebraría hoy este triunfo, erigiendo una columna en aquel

pueblo en que haria inscribir para perpétua memoria de tan plausible suceso, esta sencilla Inscripcion:

PARA HONOR DE NETZAHUALCÓYOTL,

MONARCA INVICTO DE TEXCOCO,

QUE ECONOMIZÓ EN ESTE LUGAR LA SANGRE

DE LOS XOCHIMILCAS,

Y DESTRUYÓ LOS TEMPLOS Y SUS DIOS.

UNA MUGER SENSIBLE

Al dia siguiente salió para México, donde se le aplaudió como en las veces anteriores. Los historiadores no asignan el dia de este triunfo en Xóchimilco, y solo dicen que ocurrió en fines del año de 1429. Decidido á continuar la guerra por el buen éxito de esta, se despertó la emulacion en los Mexicanos, que ambiciosos de la gloria sintieron no haber tenido parte en aquella victoria, debida menos al valor brusco con que en aquella época se triunfaba, que á una medida sábia y muy militar, tomada en tiempo oportuno. Viendo pues, el Rey de México *Izcóatl* que el de Texcoco estaba resuelto á seguir el vuelo á su fortuna que tan favorable se le mostraba, y á no dejar las armas, hasta triunfar completamente de sus enemigos en algunas provincias que todavía se mantenian sublevadas, como Cuernavaca, Acólmán, Otumba y otras poblaciones del Norte de Texcoco, reunió el Senado, y éste le consultó lo conveniente que seria auxiliar á Netzahualcóyotl con todas sus fuerzas, tanto mas, cuanto que aquella guerra se la habia causado el amor de los Mexicanos á quienes vino á auxiliar contra los Tecpanecas, y sin cuyo socorro habrian sido victimas de éstos; de consiguiente era justo ayudarlo á que se repusiese, y castigar la traicion de sus enemigos.

Myladi. Parece justa la consulta del senado de México.

Doña Margarita. Hay otra razon mas poderosa que la que tuvo á la vista y expuso entonces, y consiste en que el desafecto del cacique de Huexótlá, contra quien tuvo que combatir, despues de habersele mostrado á Netzahualcóyotl tan adicto en la adversidad, y de otros caciques, dimanó del odio que le tenian á los Mexicanos, y se resistian á que cooperase á su engrandecimiento. Prevalidos de su ausencia se le sublevaron algunas provincias, que se habrian mantenido quietas

si se hubiese mantenido quieto en Texcoco, y aquí se verificó lo que el Cid español dijo al Rey D. Alfonso:

Antes que á guerras vayades

Sosegad las vuestas tierras.

....Muchos daños han venido

Por los Reyes que se ausentan,

Que apenas han calentado

La corona en la cabeza....

.....

Y el Rey sosiegue su casa

Antes que busque la agena.

Era *Izcóatl*, como buen viejo, astuto y mañero; y hacíase sordo á las voces interiores de su convencimiento, y no le pesaba ver á Netzahualcóyotl embarazado en esta guerra. Llevaba en esto el objeto de distraerle del empeño de reconocerlo por supremo Monarca, y se holgaba de verlo vivir en la corte sin el esplendor de soberano, aunque por otra parte estaba aplaudido y obsequiado; mas viendo ahora que con la representacion del Senado no podia pasar adelante su disimulo sin notarsele, le ocurrió un medio, por el cual dando gusto al Rey de Texcoco, lograba su deseo de aumentar su autoridad, no menos que sus estados.

Respondió, pues, á este cuerpo.... Que se alegraba de que pensase tan cuerda y justamente, hallándose él penetrado de las mismas razones que aquella corporacion; pero que él no se habia atrevido á proponerlas, ni auxiliar á Netzahualcóyotl en esta guerra, porque nó se creyese que el amor que en lo personal le tenia pesaba mas en su corazon que el bien y utilidad de la nacion Mexicana, exponiendola á sufrir el peso y contingencias de la guerra, por auxiliar á un sobrino; pero ahora que se le proponia por una asamblea justa é imparcial, libre de toda tacha en la materia, condescendia gustoso, y sería el primero que tomara las armas y se pondria en campaña para excitar con su ejemplo á sus súbditos.... mas para que viese el Senado la equidad con que él pesaba los intereses de todos, habia pensado que antes de comprometerse en el socorro se propusiese al príncipe, que considerándose obligada la nacion á auxiliarle en esta guerra por los beneficios que por él habia recibido, estaba pronto á ejecutarlo; pero que todas las demás tierras que se conquistasen feudales del imperio, habian de ser partibles entre los dos Monarcas, extinguiendo todos los señoríos, y uniendo á estos rei-

nos las provincias y pueblos que les tocasen, en las cuales cada uno pusiese sus gobernadores, y que nada pudiera determinarse en los negocios de estado y gobierno, sin el concurso de los dos soberanos.

Agradó al Senado el pensamiento, y hecha la propuesta á Netzahualcóyotl condescendió en ella, porque así lo pedían las circunstancias del tiempo, esperando alguna favorable para enmendar este yerro. Llevó á mal la extincion de los señoríos, y solo puso por condicion, que *se le habia de jurar y reconocer por señor supremo de toda la tierra, del mismo modo, y con las mismas solemnidades que á sus antecesores*. No pusieron obstáculo á esta condicion *Izcóatl* ni el Senado, teniendo por de poca importancia esta ceremonia siempre que lo substancial del gobierno dependiese del concurso de ambos Reyes. Celebrado pues el convenio, el Senado tomó las providencias necesarias para levantar en breves dias un numeroso ejército, proveyéndolo de armas y víveres. A ejemplo de los Mexicanos se movieron tambien los Tlatelolcas, y comenzaron á levantar tropas con que auxiliar á Netzahualcóyotl. Su Rey *Quauhlatohuatzin*, aunque inferior al de México en su cuna, gozaba de una justa reputacion militar que no lo hacia inferior á él; por tanto, vivia aquel pueblo y su soberano en una especie de subordinacion y dependencia de los Mexicanos, que no se atrevian á dar paso á nada sin su noticia y consentimiento, y así mas parecia un señor feudatario de México, que un soberano independiente. Netzahualcóyotl por su parte ocurrió á los señores de Tlaxcala y Huexotzinco, pidiéndoles todo el número de tropas que pudiesen mandar, y que viniesen á la posible brevedad. Consecuentes siempre estos gefes á su amistad y principios, aprontaron luego un grueso cuerpo de ejército, que entre unos y otros pasaba de diez mil hombres mandados por buenos gefes; de modo que á principios del año de tres conejos, ó sea de 1430, estaba en México este socorro, que reunido á las tropas Mexicanas y Tlatelolcas, se acercaba al número de cien mil soldados. Consultaron los Reyes sobre el plan de campaña que debian seguir, y disposicion de marchas del ejército, y quedó acordado que se transportase en canoas á las playas del territorio de Texcoco, y ordenado allí marchase á las órdenes de ambos Reyes, y á las de éstos el de Tlatelolco con los infantes de México *Mochtezoma*, *Tlacaeteleltzin*, y *Axáyacatzin*, el infante de Texcoco *Quauhlehuanitzin*, *Totoquiyauhtzin*, y otros príncipes de las casas de México y Texcoco.

Estando señalado el dia (*), se embarcó el ejército y transportó en una noche á las playas de Texcoco. Al llegar á Quauhtlinchán salió el enemigo en número muy inferior al ejército de Netzahualcóyotl, y embistiendo ambos con bizzarria se trabó una sangrienta escaramuza que duró algunas horas, hasta que los rebeldes no pudiendo sostener la carga, tornaron la fuga, quedando en el campo muchos cadáveres de ambas partes. Los Texcocanos no quisieron seguir el alcance, sino que reunieron su tropa para darle descanso. Al siguiente dia marchó el ejército por el rumbo del Norte, y al llegar á *Nopohualco*, tornó á presentarse el ejército enemigo reunido en número inferior: empeñóse el ataque con denuedo, aunque duró poco, porque los enemigos volvieron la espalda sin considerable pérdida de una y otra parte. Al llegar á Culhuacán, situado á las márgenes del rio Papalótlan, entre esta poblacion y la de Chautla en que habia un puente, cuyas ruinas existen todabia sobre dicho rio, lo hallaron guarnecido de un grueso cuerpo de ejército que defendia el paso. Peleóse con intrepidez por ambos ejércitos, derramóse mucha sangre de unos y otros, con especialidad de algunos famosos capitanes Texcocanos que llevaban la vanguardia, y fueron los primeros en acometer; pero al declinar el dia cedieron los enemigos retirándose hacia Chiuinauhtlán, enseñoreandose del puente el ejército aliado. Este hizo noche en aquel punto, y al dia siguiente continuó su marcha á Ocolman. Era este lugar fuerte por su situacion en medio de una laguna, con solas dos entradas, guarnecidas con un grueso cuerpo de tropas mandadas por su señor *Ochpancatl*, á cuyas órdenes militaban algunos bravos capitanes Tecpanecas, escapados de la guerra de *Aizcapotzalco*. El ejército unido procuró ganar las entradas; pero la guarnicion las defendia con bizzarria, y el ataque duró por lo mismo tres dias; al cabo de ellos cedió *Ochpancatl*, y fué tomada la ciudad con gran carniceria, sin perdonar el vencedor mas que á las mugeres y niños, y algunos pocos de la guarnicion que libraron por la fuga. Netzahualcóyotl dió fuego á los templos y casas, la ciudad se entregó al pillage, y el dia siguiente se mantuvo allí la tropa descansando de la fatiga.

Mr. Jorge. Hé visitado esos lugares en el reconocimiento que hice de la laguna y presas que llaman del Rey, y estoy seguro de que *Ochpancatl* no pudo escoger una posicion mas militar que esa para defenderse. Esto me hace creer que

(*) *Se ignora el dia; pero no que comenzó la guerra en los primeros meses del año de tres conejos.*

aquellos caudillos tenían mas que regulares conocimientos de la guerra.

Doña Margarita. Muy luego emprendió el ejército su marcha quemando las poblaciones que se hallaban al paso, é hicieron alguna resistencia, como *Tenayocan*, *Tepecpan*, y *Chiuhanauhlan*. De aquí volvieron sobre la derecha al rumbo del Leste, y se pusieron delante de *Teotihuacán* que estaba guardado con un numeroso ejército; pero en breve tiempo se rindió, y fué saqueado por los vencedores. Igual suerte corrió *Quauhlanzanco*, *Azacapatzco*, y otros lugares de menos consideracion, entre los cuales la ciudad de Otumba fué la que hizo resistencia, y sufrió mayor estrago. Revolió el ejército á la izquierda sobre Zempoalan, ciudad grande y de mucho gentío; pero así esta como *Aztequemecan*, escarmentadas con los tristes sucesos de las otras, pararon el golpe que les amenazaba rindiéndose voluntariamente, y enviando mensageros á los gefes vencedores. Tambien las ciudades de *Ahuatepec*, *Tepepolco* (hoy lugar muy despoblado), *Apan*, y otras de aquella comarca que se habian mantenido fieles á *Netzahualcóyotl*, felicitaron á este soberano por medio de sus enviados, mandándole víveres en abundancia, con lo que se regaló y repuso el ejército. En tan breve tiempo sujetó las provincias rebeldas con una série no interrumpida de triunfos, que hizo perder el ánimo á los caudillos que las habian seducido, que tomaron la fuga.

Arreglado el gobierno de estos pueblos sojuzgados, retrocedió el ejército al rumbo del Oeste á la provincia de *Teopotzotlán*, y marchó en buen orden por el camino de *Tezontepic*, *Temascalapan*, *Xaltócan*, y *Teoloyócan* sin disparar una flecha, porque aterrorizados unos, y atraídos otros por la benignidad de tan buen príncipe, salian en grupos á ofrecerle dones. Siguió hasta *Quauhtitlán*, y de allí pasó á México, donde se le recibió con indecible alegría.... Noto en V., *Myladi*, cierta enagenacion, y me parece que la veo como absorta y muy cogitabunda. ¿Podré saber la causá que motiva esa sensacion?....

Myladi. Motívala ese mismo *Netzahualcóyotl*, y mejor dicho ese cambio repentino de su fortuna. ¿No es ese mismo hombre el que hemos visto escaparse pocos dias há de las gárras de *Maxtla*, como el pajarillo de la red del cazador; saltar las tápias del jardin de aquel tirano; correr como una liebre perseguida de veloces gálgos; burlar la vigilancia de los *Tecpanecas* en su mismo palacio, á merced de un sahumero de *copalli*; salirse por un ahujero como gato; ocultarse bajo de un

tlapahuehuetl por la fidelidad de *Quacóx*, y librarse en fin, ya bajo unos tercios de *ixtli* y de *chian*, ó entre unas matas de *sauco*? ¿Cómo ahora lo veo triunfante de sus enemigos, rodeado en México de esplendor, y árbitro de la suerte de este vasto continente? ¡O fortuna! qué mudable é inconstante eres! ¡Dichoso el que no fia en tus caprichos, sino en una Providencia santa é infinitamente sábia, en aquel Supremo Señor, en cuyas manos está el primer eslabon de todos los séres, que dirige su destino desde el principio de una eternidad sin principio!

Doña Margarita. Efectivamente este personage dá materia para estas y otras profundas meditaciones, de las que debemos sacar por fruto entregarnos ciegame en manos de una providencia bienhechora, reflexionando que la última de las criaturas, ¿qué digo? de los insectos mas despreciables, no es objeto indiferente para Dios, que sobre todos vela como si fuese el único objeto de su creacion. ¿Con qué cara se atreve el ingrato deista á desconocer esta sábia y cuidadosa Providencia? ¿Acaso podría pronunciar su lengua ese insulto, si ella no se la conservára para que diese testimonio de su existencia? La admiracion de V. subirá de punto en la conversacion de mañana, cuando le presente á este mismo príncipe disponiendo de los reinos, y echando una línea divisoria en sus lindes respectivos, cambiando la faz política de este vasto imperio, y zanjando los fundamentos de la felicidad que disfrutaron sus súbditos durante su reinado.

Myladi. Deseamos oír de la boca de V. esa interesante relacion, y le protextamos que estaremos aquí bien temprano aprovechándonos del placer á que nos convida la frescura de este lugar.

Doña Margarita. Oigan W. el anuncio del dia que les hagan las alegres golondrinitas, y reciban sus gorgéos como señal del convite que les hago.

Myladi. A ese canto alegre, que tanto regocijo nos causa, añado yo algunas reflexiones. Acuérdom de mi país, que considero en aquella misma hora que aquí nos alegramos, hundidos sus habitantes en la obscuridad, y ateridos de frio. ¡Ah! ¿qué felices son los Mexicanos habitando un suelo, que sin duda la augusta Trinidad bendijo de muy buena gana, complaciéndose en el momento de su creacion! No sé como me he de acomodar á vivir en Lóndres cuando regrese á aquella ciudad: esta idea me entristece. A Dios, Señora.